

*Un grupo de sacerdotes
opina sobre la situación
del catolicismo
en Holanda*

Reproducimos aquí un documento que se hizo público en cinco periódicos holandeses en Diciembre de 1968, a petición de un grupo de sacerdotes y laicos que se nombra "Katholieke Leven". Contiene en substancia la respuesta que dio a las preguntas formuladas por el "Instituto Pastoral" holandés un comité de trabajo formado por 30 sacerdotes, que hablaban en nombre de un número bastante mayor de hermanos suyos en el sacerdocio.

A LOS CATÓLICOS DE
LOS PAÍSES BAJOS

En octubre pasado el Instituto pastoral de la provincia eclesiástica holandesa se dirigió a los sacerdotes de los Países Bajos, rogándoles les dieran a conocer sus puntos de vista, sus motivos y sus preocupaciones en relación con los problemas actuales de la fe. Tal petición se hizo en previsión de una reunión que iba a celebrarse entre los obispos de Holanda y los delegados de los sacerdotes de este país.

Un grupo de estudio de 30 sacerdotes tomó la iniciativa de redactar una respuesta co-

mún. En el Limburgo esta respuesta fue firmada por 89 sacerdotes, jóvenes y menos jóvenes. La respuesta fue presentada al Instituto pastoral.

A petición de otro equipo de sacerdotes y laicos llamado "Katholieke Leven", sus firmantes, después de madura reflexión, se creyeron autorizados para dar a conocer a los católicos de Holanda —al menos a grandes rasgos— el pensamiento expresado en dicho informe.

He aquí el contenido principal de nuestra argumentación:

En primer lugar, queremos testimoniar nuestra conformidad con la renovación de la Iglesia según el espíritu del Vaticano II. Estamos íntimamente convencidos de que las enseñanzas del Papa Juan XXIII, de Pablo VI y del episcopado mundial serán una bendición para la Iglesia y para el mundo entero. A pesar de esta actitud llena de esperanza, no podemos perder de vista la realidad actual, tal como se presenta hoy en los Países Bajos. Como pastores de almas, creemos un deber hacer las observaciones siguientes:

1.—El Pluralismo.

Se pretende y se pone en práctica la idea de que no sólo debe usarse frases actuales en la formulación de las verdades de fe, sino que el pluralismo debe consistir también en admitir concepciones diferentes acerca del contenido de las verdades de la fe; esto abre el camino al liberalismo.

Los firmantes consideran que para mantener la verdadera fe es necesario que además de conservar su contenido en una expresión inequívoca, se niegue a los que insisten en predicar opiniones desviadas y no ortodoxas el derecho de hablar y de enseñar en nombre de la Iglesia. Recordemos la declaración del episcopado holandés de 18 de Agosto de 1966 en la que los obispos declaraban: "En estos últimos tiempos los obispos y con ellos gran número de fieles, se inquietan ante las interpretaciones liberales de ciertos datos de la fe

y son de opinión que es su deber proteger a los fieles contra estos errores".

2.—Crisis de fe en la Provincia eclesiástica de Holanda.

Los que por nuestro deber de pastores de almas tenemos el honor de servir a la Iglesia, sobre todo en la persona de sus simples fieles, nos enfrentamos cada día con las consecuencias nefastas de esta predicación liberal. Estas consecuencias se ponen de manifiesto al hablar de la existencia de Dios, del cielo, del infierno y de la vida eterna, de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, etc. De ello se sigue una regresión muy visible y siempre creciente de la fe en la Eucaristía, la vida de oración, en la conciencia moral y en la práctica del perdón de los pecados por el sacramento de la Penitencia. Estas dudas no estimulan al estudio y al diálogo; al contrario muchos se desaniman y toman con amargura su partido.

3.—Predicación y catequesis.

Este liberalismo se infiltra sobre todo en la predicación y en la catequesis. Los fieles se escandalizan ante afirmaciones audaces hechas desde el púlpito. Entre los padres cunde la angustia a causa de la enseñanza religiosa en las escuelas, porque, en vez de inculcar la religión a la juventud, se les enseñan opiniones liberales lo mismo en los institutos de enseñanza media que en la escuela primaria. En todas partes se hallan padres de familia que se preguntan cuál sea hoy día la función de nuestra enseñanza católica.

4.—Actitud negativa con respecto a la autoridad eclesiástica.

Los firmantes desean que se adopte una actitud resuelta frente a la tendencia a minar sistemáticamente la autoridad eclesiástica, sobre todo la autoridad central de nuestro Pastor supremo, el Papa de Roma, mediante una incesante crítica negativa, frecuentemente amarga y ofensiva para las personas y para las actitudes de la autoridad eclesiástica. Señalan en especial una actitud negativa y

refractaria con respecto a la enseñanza del Santo Padre; toda declaración que haga es acogida por adelantado de un modo negativo o se la escamotea a la prensa. Es notorio que hay sacerdotes conocidos que toman parte en esta crítica.

5.—La indisciplina litúrgica.

Las consecuencias de la crisis de fe se manifiestan igualmente en la Liturgia. La renovación pedida por el Concilio ha dado origen en Holanda a la opinión que en adelante puede cada cual introducir usos y ritos de su propia invención. La consecuencia es un verdadero desorden anárquico especialmente en la celebración de la Eucaristía. Mientras en estas liturgias no se tocara a la esencia misma del Santo Sacrificio de la Misa y de los Sacramentos, podríamos acomodarnos. Pero hay ceremonias de invención personal que se hallan en contradicción con la fe, como por ejemplo la concelebración entre sacerdotes y pastores reformados, o el uso de cánones en los que se puede dudar con derecho si la consagración continúa siendo válida o

**Para Colegios, casas comunales, restaurantes, comedores,
donde se requiere equipo de cocina pesado, eficiente,
sencillas de operar, durables.**

Venga a

TROPIGAS

Convénzase pidiendo una demostración al

Teléfono 21-40-04, 21-40-06.

Tropical Gas Company, Inc.

no. Semejantes usos y otros se legalizan bajo la etiqueta de "experimentación provisional", pero la intención manifiesta es el imponerlos y mantenerlos bajo pretexto de que no se puede ya retroceder ante lo hecho y anular un uso establecido. Los firmantes estiman igualmente que repugna al respeto al Santísimo Sacramento el celebrar la Eucaristía durante un desayuno familiar en escuelas, locales de reunión, etc., frecuentemente sin ornamentos litúrgicos, con pan y vasos ordinarios, omitiendo incluso toda purificación posterior.

6.—Prácticas pastorales.

Los firmantes protestan contra las prácticas pastorales ilegales referentes a la vida social por las que se aprueba y recomienda las relaciones preprenupciales de los novios, como también las relaciones sexuales ilegítimas en general (usando medios anticonceptivos). Del mismo modo protestan contra ciertas prácticas pastorales relativas a los homosexuales, por las que no sólo se permiten sino que se favorecen las prácticas contra la naturaleza.

Los firmantes muestran suma inquietud con respecto al modo de portarse de los sacerdotes, que no corresponde de manera alguna a la dignidad y a la santidad sacerdotal, y se declaran opuestos a la tendencia a secularizar su estilo de vida. La práctica pastoral sufre con frecuencia las consecuencias de este influjo nefasto. Además de esto la defeción de numerosos sacerdotes —en una medida jamás conocida por la Iglesia de nuestra patria— tiene un influjo desmoralizador sobre el pueblo fiel, sobre todo si antes de su defeción estos sacerdotes eran ya un verdadero escándalo por sus escritos, su predicación, o su conducta.

Entre los sacerdotes jóvenes se nota una decadencia grave de la vida de oración, como aparece en informes y publicaciones. Por todo ello baja de un modo alarmante el número de vocaciones sacerdotiales. ¿Qué padres —nos dicen frecuentemente los fieles fervorosos— podrán permitir aún a sus hijos los estudios preparatorios para el sacerdocio?

7.—Parcialidad en la información.

En nuestro país, donde se tiene un gran concepto de la libertad de prensa, constata-

mos a diario que en los medios católicos de información, la información está dominada casi exclusivamente por las corrientes progresistas unilateralmente y hasta por las corrientes liberales; y ello sucede no sólo en los diarios sino también en los boletines oficiales de las diócesis y de las parroquias. Cuando se les envían escritos de protesta, son rechazados en su mayoría, aun los que proceden de escritores de autoridad y de formación teológica. Los sacerdotes que se atienden a una predicación auténtica, según el espíritu del Vaticano II, son eliminados o calificados de conservadores y atrasados. La "pluriformidad" tan alabada no vale sino para los que propagan opiniones liberales.

Conclusión.

Se ha preguntado a los pastores de almas holandeses qué esperan de sus obispos. Nosotros hemos creído que debíamos responder que esperamos de ellos una dirección inequívoca y que reaccionen con vigor contra los desórdenes que hemos señalado. Esperamos de ellos, sobre todo, el ejemplo de una gran fidelidad a la verdadera fe con ocasión de la renovación de la Iglesia en el espíritu del Vaticano II, en una predicación inobjetable de las grandes verdades de la salvación. Esperamos que al hacerlo favorezcan una adhesión de fe total a la enseñanza y a la dirección de nuestro Santo Padre el Papa.

Permitásenos algunos datos que muestran cuán débil ha sido esta adhesión; pensamos en el Año de la Fe, que ha encontrado tan poca acogida en Holanda; en las encíclicas sobre la Sagrada Eucaristía, el celibato de los sacerdotes y la "Humanae Vitae" (recibidas con protestas y reacciones negativas), mientras que la obediencia en la fe, que según el Vaticano II debemos prestar como católicos a las enseñanzas del Doctor supremo, apenas se mencionaron. Pensamos igualmente en el "Credo" del Papa, al que se ha dado poca o ninguna publicidad.

Esperamos de nuestros obispos, en virtud de la colegialidad con el Supremo Pastor, que favorezcan la unidad en el seno de nuestras provincias eclesiásticas y la unidad de ésta con la Iglesia de Roma, y que reaccionen con energía contra todas las tendencias subversivas de esta unidad.

En la fiesta de la Inmaculada Concepción de Nuestra Señora, 1968.